

Creció en Chile, estudió en Francia, trabajó en Puerto Rico. Por eso es menos recordado aquí que en la isla caribeña. Para revertir eso, a cien años de su nacimiento se publica "El morir como pauta ética", una antología "filosófico-literaria" que recupera sus ideas.

JUAN IGNACIO RODRÍGUEZ MEDINA

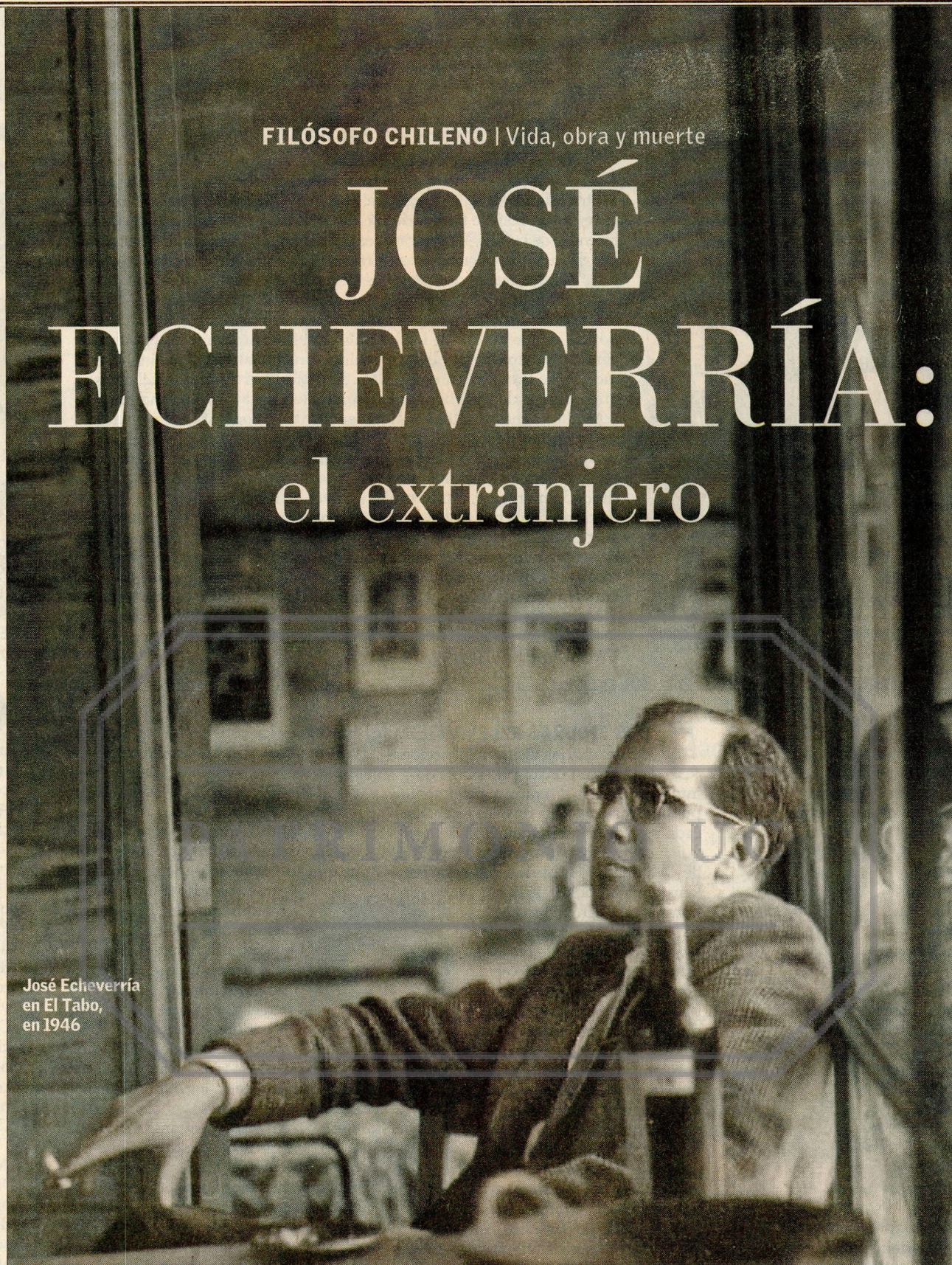
Cuando se piensa en la filosofía chilena vienen a la mente nombres como Félix Schwartzmann, Jorge Millas, Luis Oyarzún, Juan Rivano, Roberto Torretti, Humberto Giannini, Carla Cordua, Pablo Oyarzún o Cristóbal Holzapfel. También debería pensarse en José Echeverría Yáñez, quien nació en un día como hoy, hace cien años, y falleció en 1996, en Puerto Rico, y ha sido reconocido como uno de los principales intelectuales de la isla caribeña. Quizás por eso, porque hizo casi toda su carrera fuera, no se piensa en él cuando hablamos de filosofía chilena.

Para intentar enmendar eso, su familia publica "El morir como pauta ética", una antología "filosófico-literaria" con veintidós textos que quieren reunir una obra contundente, pero dispersa.

Integracionismo

Basta revisar el índice de este volumen para hacerse una idea de la diversidad de intereses de José Echeverría. O, más bien, para descubrir la flexibilidad de su pensamiento, la variedad de sus fuentes y objetos: "El empirismo trascendental: su raíz en la fenomenología de Husserl y su despliegue como filosofía dialógica rigurosa", "La divina comedia y sus múltiples sentidos", "Muerte y salvación en el Fausto de Goethe", "La muerte de Dios y la muerte en la obra de Vicente Huidobro", "Epicuro: el pensar del morir", "El superhombre y el idiota. Reflexiones sobre Nietzsche y Dostoievski", son algunos títulos de esta colección. Y Heidegger, Descartes, Rousseau, Pascal, Camus, otros nombres con los que dialoga.

Dice Heidegger que cada pensador piensa un único pensamiento. En el caso de Echeverría, todas esas fuentes y objetos son caminos, tal vez desvíos, quizás atajos, para pensar la muerte o, más bien, el morir. Así lo explica Carla Cordua en un artículo homenaje publicado en 1999 en la revista Mapocho: "José Echeverría compartió con varios filósofos del pasado la idea de que la filosofía posee una relación estrecha con la muerte, esto es, con la condición mortal del hombre. Consideró lo que otros pensadores habían dicho de la muerte y tomó para sí algunos elementos de estas concepciones, pero siguió buscando



José Echeverría en El Tabo, en 1946

FILÓSOFO CHILENO | Vida, obra y muerte

JOSÉ ECHEVERRÍA: el extranjero

una versión propia del significado de la muerte hasta que la encontró. Consultó también con poetas y escritores, examinando con seriedad y pasión sus visiones, dichos y fábulas".

¿Cuál fue esa versión propia?

"Los seres que me rodeaban morían"

José Echeverría se casó tres veces. Sus padres fueron José Rafael Echeverría Larraín y la escritora María Flora Yáñez Bianchi (hija mayor de Eliodoro Yáñez y hermana de Álvaro Yáñez Bianchi, Juan Emar). El mismo día que nació José, murió su hermana, Flora Luz, de un año y dos meses. Cuando el niño cumplió dos años, nació una segunda hermana, Sonia, que murió un año después: "Recuerdo que de niño me torturaba pensar que los seres que me rodeaban morían", di-

rá más adelante el filósofo.

El Chile de las primeras décadas del siglo XX era el Chile de los movimientos obreros, del fortalecimiento de los partidos de izquierda, del Frente Popular, de la intelectualidad comprometida. Echeverría, que compartió con parte de esa intelectualidad (Huidobro, Anguita, Emar) en el fundo familiar de Lo He-

"Yo soy el que escribió sobre el morir como pauta ética de la experiencia".

rrera, se empapó de eso y hasta se inscribió en el Partido Comunista. Sin embargo, cuando Stalin firmó el pacto de no agresión con Hitler se inquietó. Le escribió una carta a su amigo Volodia Teitelboim, donde le planteaba sus dudas y cuestionamientos al accionar de Stalin. Teitelboim, según se lee en la biografía que se incluye en "El morir co-

mo pauta ética", nunca le respondió y Echeverría renunció al PC.

En 1947 conoció al filósofo español José Ferrater Mora, que había llegado a Chile huyendo de la dictadura de Franco. En nuestro país Ferrater Mora publicó "El sentido de la muerte". Echeverría se fascinó y nació su interés por dedicarse profesionalmente a la filosofía.

En 1953, con cerca de cuarenta años, viajó con su esposa (y sin sus cuatro hijos) a estudiar a la Sorbona. Su tesis, publicada en 1957 por la editorial Vrin, se tituló "Reflexiones metafísicas sobre la muerte y el problema del sujeto". En ella plantea que la muerte es incognoscible para quien la encara: solo existe la muerte ajena. Una conclusión tajante que luego, a lo largo de su obra, matizará hasta encontrar el significado del que hablaba Carla Cordua: sí, la muerte es una incógnita, un asunto metafísico, incognoscible. Pero morir, en cambio, es una acción, un

asunto empírico, cognoscible y, como tal, es objeto de la preocupación moral del ser humano. Morir es, entonces, una pauta ética.

En la citada revista Mapocho, Marcos García de la Huerta explica así esta idea: "El instante postrero de nuestra vida es un momento de totalización del sentido que sintetiza lo que hemos sido, de modo que una buena muerte consistiría en completar simplemente lo que ha sido una vida buena o moral".

Puerto Rico

Al recibir el grado de doctor, Ferrater Mora hizo las gestiones para que la Universidad de Puerto Rico contratara a Echeverría. El chileno llegó a la isla en agosto de 1955. "En esos años —se lee en el libro—, dicha universidad estaba abriendo sus puertas a académicos, artistas, músicos e intelectuales del mundo entero [entre ellos Carla Cordua y Roberto Torretti], lo que provocó un importante florecimiento intelectual en Puerto Rico". Ese ambiente, junto al clima cálido y la exuberante vegetación, atrapó a Echeverría. También las aguas del Caribe, donde nadaba casi a diario.

En 1964 regresó a Chile por un breve período para unirse a Torretti, Cordua y al grupo de académicos que fundó el Centro de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Más tarde se entusiasmó con el triunfo de la Unidad Popular. Escribió a favor de la nacionalización del cobre. Viajó a Chile, pero el golpe de Estado lo sorprendió en Puerto Rico. Tomó posición contra Pinochet. En la segunda mitad de los años setenta vivió en Suiza (fue profesor visitante de la Universidad de Ginebra) y desde allí apoyó el trabajo del exilio chileno... Nunca olvidó al país donde nació, pero Puerto Rico era su hogar: hizo clases hasta 1991 en la Universidad de Puerto Rico, donde fue decano de la Facultad de Estudios Generales, fundó la revista Diálogos y recibió el máximo honor de la institución al ser nombrado "Humanista Residente". Entre 1980 y 1994 trabajó en la Universidad Interamericana. Fue, también, el primer presidente de la Asociación Puertorriqueña de Filosofía.

En enero de 1996 sufrió un desmayo en Chile. Estaba de visita. Se hizo exámenes en Puerto Rico, pero no los retiró. En junio entró al mar y casi se ahogó. Estuvo inconsciente varios días. Retiró por fin los exámenes: tenía cáncer cerebral. Murió el 6 de octubre.

A su funeral asistieron alumnos, colegas y autoridades de la isla. Hubo honores y escolta oficial. Se lo homenajeó en la Facultad de Derecho de la Universidad Interamericana (una sala de la biblioteca lleva su nombre), luego sus restos fueron llevados a la de Puerto Rico. De allí fue trasladado al Cementerio Santa María Magdalena de Pazzis.

Cuarenta años antes, previo a su viaje a Puerto Rico, le había dicho a Carla Cordua: "Me gustaría ser extranjero".



EL MORIR COMO PAUTA ÉTICA
José Echeverría
JC Sáez, 624 páginas.

ARCHIVO FAMILIA ECHEVERRÍA